



Feminismo en tiempos republicanos en *La Virgen Roja* (Paula Ortiz, España, 2024)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

España, 2024. *La virgen roja*. Compañías: Elástica Films, Avalon P.C, Amazon MGM Studios. Dirección: Paula Ortiz. Guion: Eduard Sola y Clara Roquet. Música: Guille Galván y Juanma Latorre. Fotografía: Pedro J. Márquez. Reparto: Najwa Nimri, Alba Planas, Aixa Villagrán, Patrick Criado, Pepe Vivuela, Jorge Usón, Pablo Vázquez, Pep Ambròs, Jon Viar y Claudia Roset. Duración: 114 min.

La cineasta, productora y guionista aragonesa Paula Ortiz se ha ido labrando una reputación desde su primer largometraje, *De tu ventana a la mía* (2011), nominada a los Goya como mejor directora novel, pasando por *La novia* (2015), *Al otro lado del río y entre los árboles* (2022), *Teresa* (2023) hasta llegar, finalmente, a la película que tenemos entre manos (además de participar en varias series de televisión). De nuevo desvela sus grandes virtudes.



La trama principal parte de un hecho que sacudió a la sociedad republicana, en 1933, el asesinato de Hildegart Rodríguez (Alba Planas), perpetrado por su madre, Aurora Rodríguez (Najwa Nimri). El suceso ya fue llevado en su día al cine por Fernando Fernán Gómez, en *Mi hija Hildegart* (1977), inspirándose en el libro de Eduardo de Guzmán, escritor y periodista, contemporáneo y amigo de ambas mujeres.

Como curiosidad señalar que Fernán Gómez tuvo problemas con la censura (por un desnudo), de ahí que retrasase su estreno hasta que ésta

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.560-563>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

desapareció. Si bien, lo más relevante era su mensaje para la época: alertar sobre cualquier suerte de obsesión fanática en los tiempos de la transición.



Por supuesto, Ortiz incide más en otros aspectos relacionados con ambas mujeres y con la actualidad: el feminismo y la liberación de la mujer. Esta es la única comparación adecuada entre ambas realizaciones, ya que cada una aporta de forma digna su visión sobre el caso, con una gramática visual y estilos diferentes. La directora transmite belleza y elegancia, y deja claro que cuida mucho la puesta en escena (como hace en todas sus anteriores realizaciones) en la que aprovecha cada plano como si fuesen postales (en algunos casos), con secuencias que recrean de manera preciosista el contexto.

Las imágenes de exterior sobresalen sobremanera por su luminosidad y estética, como cuando las dos protagonistas están viendo un

partido de tenis y se convierten en dos puntos negros destacando en un público vestido completamente de blanco; o el día, aunque sea conocido, en el que se proclama la Segunda República el 14 abril con las calles de Madrid abarrotadas de gente saliendo a celebrarlo y llegando hasta la misma entrada del Congreso de los Diputados. En los interiores, sobre todo en el piso de las protagonistas, la luz es más tenue e, incluso, en algunos momentos el ambiente se torna oscuro, como si fuese una película de terror.



La presentación de Aurora es concisa, en voz en *off* sintetiza la vida de esta peculiar mujer gallega, procedente de una acomodada posición social, voraz lectora que concibe un plan en su atribulado pensamiento: formar a una criatura para que sea el modelo de la mujer del futuro, una niña, Hildegart (un nombre compuesto que ella misma se inventa). Y para que ningún hombre tenga derecho sobre ella, decide mantener relaciones ilícitas con un sacerdote (aunque esto no está tan claro en su



biografía real) para que no pueda reclamarla. De esta manera, se convierte en la única que rige la vida de su hija. Una niña que resultará ser un prodigio intelectual en todos los sentidos, aprendiendo ocho idiomas con apenas ocho años y acabando por convertirse, finalmente, en la abogada colegiada más joven de España, cumplidos los 18, además de iniciar otros estudios. Su precocidad la llevó a empezar a publicar y escribir muy joven ensayos sobre sexualidad y eugenesia.



Sin embargo, a medida que avanza la película la centralidad del

drama personal se consolida dejando de lado el marco histórico (no se sabe aprovechar de él), a pesar de que arranca de forma esplendorosa cuando Hildegart es invitada por un joven socialista, Abel Vilella, a hablar en una reunión del partido y allí lanza un brillante alegato feminista, por no contar con mujeres activas en el seno de la formación, dejando a los hombres de la sala confundidos y abochornados.

A pesar de que se muestra que sus libros son un éxito, y que se va a convertir en una celebridad por sus escritos y discursos, tanto a nivel nacional como internacional, la sombra de su madre, Aurora, será una constante, vigilante y controladora (hasta el punto de que debe ocultarle que tiene la regla, para no prohibirle acudir a un acto). El repentino interés de su hija por la política no le gustará, porque considera que la desvía de su misión liberadora. Menos aún sus

amoríos con Abel, teniendo que llevar ambos de forma oculta y velada su relación, ante los ojos vigilantes de Aurora. Una noche, incluso, en la que su madre ha salido, Hildegart, como joven que es, se encontrará con Abel furtivamente, yendo a un lugar popular de alterne, y el igual que la bella durmiente debe volver al toque de las campanadas de la media noche a la carrera para que no se entere su madre.



El trato entre madre e hija, tan firme en apariencia, se halla sujeto a los férreos dictados de la primera (estableciendo una exigente disciplina para desarrollar su actividad intelectual, en la que incluye el deporte y el baile), hasta que su excesivo celo, su control obtuso y obsesión por cumplir su misión, enfrían su trato hasta resquebrajar su relación.

La complicidad y amistad con Macarena (Aixa Villagrán), la sirvienta de la casa, es lo que le permite a Hildegart zafarse de su vigilancia, y ver otro mundo más coloquial y real, pero tendrá sus consecuencias negativas.

Aquí el filme comete una licencia, al vincularla con un grupo de

delincuentes, alejándose de la historia verídica. Y, sin adentrarse demasiado, también se toca el asunto de lo ocurrido entre Aurora y su sobrino, Pepe Arriola, niño prodigio de la música, al que quiso moldear a su gusto y cuyo vínculo acabó mal.



No hay duda de que *La virgen roja* es una realización efectista y elegante en sus fundamentos cinematográficos, que aborda con solvencia esta dependencia tóxica entre Aurora (una tenebrosa Nimri) e Hildegart (una excelente Planas), pero pierde de vista aspectos que podrían haberle dado una mayor profundidad y textura, centrándose en exceso en los aspectos dramáticos, y descuidando el marco histórico tan relevante como fueron los años de la República y el papel que va a cobrar la mujer en ella.